

El legado del diplomático rumano Nicolae Titulescu: artífice de las relaciones entre Rumania, Europa y América Latina*

Vasile Dan

Nacido el 16 de marzo de 1882 en la ciudad de Craiova, en el suroeste de Rumania, Nicolae Titulescu era descendiente de una familia de grandes personalidades de la cultura, entre otros, del clásico de la pintura rumana, Theodor Aman.

Profesor universitario a los 23 años, diputado a los 30 y ministro de Exteriores a los 45, a Titulescu nada le fue ajeno de la vida política del país, de sus inquietudes sociales. Desde joven le tocó asumir grandes e importantes responsabilidades en el plano nacional e internacional: ministro de Hacienda, ministro plenipotenciario en Londres, ministro de Exteriores (en 1927 y 1932-1936), presidente en dos ocasiones (1930 y 1931) de la Liga de Naciones. Cuando en marzo de 1941 Titulescu dejó de existir en Cannes, en la Francia ocupada por los nazis, se cerraba todo un ciclo de esfuerzos diplomáticos, en los cuales su inteligencia y tenacidad, sus éxitos y fracasos habían dejado una impronta titulesciana a lo largo de dos decenios en el abanico político y diplomático de una Europa fragmentada y una Amé-

*Conferencia pronunciada en el Instituto Matías Romero de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el 18 de abril de 2002.

rica —la del Norte— incapaz de comprender los peligros que acarrearía el mundo amenazado por Hitler y abandonado por intereses egoístas de las grandes potencias. Mas había algo que nadie pudo nunca poner en tela de juicio: Nicolae Titulescu despertó conciencias con sus conceptos sobre la paz, el desarme, la ética internacional y, a la vez, con la universalidad del sistema internacional de relaciones, dado que él mismo fue quien insertó a países de Europa en el Pacto Saavedra Lamas y a los de América Latina en la Liga de Naciones.

Titulescu fue un rumano universal, una verdadera conciencia internacional, que se la jugó todo en el altar del *jus cogens*, de la solidaridad internacional, de las relaciones interestatales basadas en las normas del derecho internacional. Llevar a la práctica las normas y los principios del derecho internacional tenía que conducir, en opinión de Titulescu, a la creación de un sistema duradero de seguridad colectiva, ya diseñado por el Pacto de la Liga de Naciones y en los tratados bilaterales de la época. Titulescu había concebido un sistema basado en el afianzamiento de la seguridad de Europa en su conjunto.

Excelente teórico de las ideas de la seguridad colectiva, Nicolae Titulescu probó ser, a la vez, un excelente practicante de las mismas. Él mismo inició toda una red de alianzas regionales, subregionales e internacionales, en la cual Rumania trataba de defender sus derechos sin sacrificar ninguno de sus intereses nacionales. En los primeros años que siguieron a la firma de los tratados de paz después de la primera conflagración mundial, en Europa se perfilaron dos modelos principales de regionalismo: un regionalismo agresivo, de tendencia revanchista, que buscaba reconstituir una organización regional conservadora bajo la dominación del pangermanismo o el austromagiarismo, y un regionalismo reconstructivo que trataba, a través de la cooperación de varios países pequeños y medianos, de contribuir al mantenimiento de la paz y el statu quo regio-

nal. Nicolae Titulescu fue el principal, el más consecuente promotor de este último regionalismo. Mencionamos la Pequeña Entente (Rumania, Checoslovaquia, Yugoslavia; 1921-1922), la Entente Balcánica (Grecia, Turquía, Rumania, Yugoslavia; 1934), la adhesión de los tres países miembros de la Pequeña Entente al Pacto Saavedra Lamas de no agresión y conciliación de Río de Janeiro (1933), así como al Pacto Briand-Kellog (1928).

Nicolae Titulescu probó ser el teórico audaz y el practicante realista del derecho y las relaciones internacionales, las cuales, en su concepto, tenían que descansar en la igualdad de derechos entre los Estados; él mismo fue promotor de la primacía de la fuerza del derecho, de la ley internacional dentro de las relaciones interestatales, oponiéndose con fineza a la violación de las normas de derecho, mutuamente aceptadas por los Estados.

Defender la paz a través de la fuerza del derecho fue la quintaesencia de toda la vida y la actividad de Titulescu. En sus discursos ante el parlamento rumano, en sus numerosas conferencias en Gran Bretaña, en Praga y Bratislava, en Francia, ante la Sociedad de las Naciones abogó incansablemente a favor de un *concepto de paz como un estado de espíritu*. La paz real dimana de la confianza y la confianza brota de la estabilidad. “La estabilidad es el statu quo. Para asegurarlo tenemos que concienciar que la paz es nada más y nada menos que la conciencia de la universalidad del ser humano”.

En 1930, Titulescu se refería retóricamente a las valencias conceptuales de la paz:

¿Qué es la paz? ¿Es la misma una palabra? En este caso asistimos al triunfo de la paz dado que nunca se habló tanto de ella como sucede desde la gran guerra hasta la fecha. Se habló tanto de la paz que algunos espíritus críticos la compararon con la salud: hablas de la misma cuando estás a punto de perderla. Es acaso la paz una mera organización legal contra la guerra. ¿En

este caso asistimos a una verdadera ascensión de la paz organizada? ¡Mas es la paz por encima de todo un estado de espíritu!

Para Titulescu, el fundamento de la paz debe situarse en la conciencia del individuo. Titulescu quería resaltar de esa forma la necesidad de la lucha consciente y permanente de la gente por la paz. En su opinión, la paz es el valor básico del sistema internacional, “el máspreciado bien que tiene la Humanidad”. ¿Cómo se pueden asegurar las condiciones de la paz? Titulescu resaltaba algunas de las mismas:

—La solución pacífica de los diferendos internacionales.

—La cooperación internacional, dado que, “el entendimiento económico internacional es la base única y sine qua non del mantenimiento de la paz”.

—El afianzamiento de la soberanía nacional.

—Un estado de espíritu integrado por la confianza, los compromisos mutuos y la esperanza en el mañana.

Afianzar la soberanía de los Estados es un proceso que conoce su evolución, y Titulescu resaltaba que si la soberanía se limita “tiene que ser a favor de la paz”, dado que rechazaba el concepto sobre la soberanía de los Estados que podría legitimar lo arbitrario, la ley del más fuerte en las relaciones interestatales. En un periodo en que las potencias fascistas desplegaban sus planes agresivos bajo el lema de la revisión del statu quo territorial establecido por los tratados de paz a finales de la primera guerra mundial, la lucidez y la fuerza de un Nicolae Titulescu a favor del statu quo, de la soberanía de los Estados, de los principios del derecho internacional eran imprescindibles. Lástima que no todos tuvieron la misma conducta y el desenlace se conoce; no se observó el llamado de Titulescu según el cual “cuando la paz se ve amenazada no se responde con guerra sino con la organización de la paz”.

Una vez instalado Hitler en el poder en enero de 1933, Titulescu sostuvo fervorosamente la necesidad de adoptar una *definición de la agresión*, y contribuyó a la firma del Convenio de Londres, de julio de 1933, con este fin. El mismo año, en calidad de ministro de Exteriores de Rumania y de representante de la Pequeña Entente y de la Entente Balcánica, firmó el Pacto Saavedra Lamas de no agresión y conciliación. Hizo lo mismo, en nombre de México, el 10 de octubre de 1933, el embajador Alfonso Reyes, acreditado en Brasil. Titulescu declaraba en la ceremonia de firma que el Pacto representaba una contribución sustancial a la salvaguardia del orden mundial y al acercamiento entre los países europeos y latinoamericanos.

Otro concepto determinante de la actividad diplomática y política de Titulescu fue el del *desarme*. En la Conferencia de desarme de 1932-1934 Titulescu pidió enérgicamente, en nombre de la Pequeña Entente, la reducción de los efectivos militares: “El desarme es una necesidad absoluta de la paz”. Los conceptos del desarme moral, del desarme gradual, de sancionar tanto la guerra como su preparación han venido encontrándose en todas las negociaciones de desarme de los decenios siguientes, probando así su vigencia y solidez teórica, lamentablemente poco llevada a la práctica. Titulescu había subrayado, a la vez, la importancia de la prioridad de la seguridad sobre el desarme pero las negociaciones en el periodo interbélico, e incluso después de la segunda conflagración mundial, no respondieron a esta exigencia. El conocido diplomático inglés George Lloyd decía incluso que “la seguridad corre a alcanzar el desarme y el desarme a alcanzar la seguridad mas ni uno ni otro tiene chances de entrelazarse...”.

Subrayaba Titulescu:

...dado que los intereses de la paz requieren la reducción de los armamentos, lo que ya no es posible debido a los temores no

fundados, es menester esforzarnos en esparcir este temor; por ello el concepto del desarme moral, de inculcar a las juventudes este concepto, es fundamental dentro de la lucha contra el desarme. La actualidad del mensaje es obvia: la paz es un estado de espíritu y, como efecto de ello, el desarme es un estado moral.

En la visión general del gran político y diplomático rumano, el desarme representa una de las condiciones fundamentales de un mundo pacífico capaz de ofrecer el marco de desarrollo necesario para el progreso de la humanidad. En una brillante conferencia ante los universitarios de Bratislava, Titulescu explicaba en 1937: “sancionar no sólo la guerra sino también su preparación haría imposible cualquier guerra de agresión”. Dos años más tarde estallaba la segunda conflagración mundial.

En la actualidad, el paradigma antes mencionado puede considerarse la esencia misma de un mundo globalizado, en armonía, en paz y sin amenazas militares.

Otra faceta de la actividad diplomática de Titulescu, verdadero *artífice de las relaciones entre Rumania y América Latina, entre Europa y la región del continente al sur del Río Grande*, la ampliaremos en seguida.

El hilo rojo del concepto titulesciano que se desprende de esta relación era: “desde lo nacional por lo regional hacia lo universal”. En la visión global que tenía Titulescu sobre la vida internacional, América Latina jugaba, dentro de la Sociedad de Naciones y en ausencia de Estados Unidos, un papel fundamental en cuanto a asegurar la universalidad y la indivisibilidad de la paz.

Titulescu significó, en la historia política de Rumania y de Europa en el periodo interbélico, en la historia universal, una presencia brillante. Él representó el vigor, la nobleza y la brillantez del espíritu rumano; el derecho inalienable de Rumania, de todos los Estados, a la paz; la independencia y la soberanía; el libre desarrollo, conforme a sus intereses y aspiraciones. Las

conexiones Rumania-Europa-América Latina, iniciadas en aquel periodo, llevan en buena medida la impronta del gran diplomático rumano.

Partiendo de las afinidades idiomáticas, de historia y civilización; de la estrecha colaboración con esos Estados en la Liga de Naciones, Titulescu decidió el establecimiento de las relaciones diplomáticas y la apertura de legaciones en países como Brasil (1927), Argentina (1934), México y Chile (1935), Uruguay (1936), etcétera. Con motivo de la visita de un grupo de periodistas latinoamericanos a Bucarest en 1935, explicó que Rumania “entendió el inmenso papel que América del Sur está llamada a desempeñar en la vida internacional”. En otra ocasión, Nicolae Titulescu resaltaba: “cuando un rumano está llamado a colaborar con los sudamericanos, la hermandad de espíritu que los une salta a la vista inmediatamente y se crean entre sí vínculos duraderos de amistad. Fue por ello que cuando era yo ministro de Exteriores creé cinco legaciones en América Central y Latina” (declaración hecha en 1938).

Sin lugar a dudas, el espacio donde más llamaron la atención los lazos de amistad, las similitudes entre Rumania y América Latina, fue el multilateral. Leemos entre las actas del Consejo de la Sociedad de Naciones del 13 de junio de 1929: “El señor Titulescu declara que todo lo que esté relacionado con la paz interesa en el más alto grado a Rumania. Todo lo que interesa a América Latina es visto por su país con mucha simpatía, lo que demuestra una afinidad de cultura y aspiraciones incuestionables”. Este comentario se debía al debate de la firma de un importante acuerdo entre Perú y Chile en lo concerniente al problema de los territorios Tacna y Arica.

Cuando en 1930 Nicolae Titulescu fue elegido, por primera vez, presidente de la Asamblea de la Liga de Naciones, el venezolano César Zumeta, presidente en ejercicio del Consejo, saludaba al recientemente elegido para ocupar el alto cargo:

Su elección es una prueba de la simpatía que su persona despertó entre todos nosotros. La misma es, a la vez, un homenaje brindado a sus cualidades personales y a los sentimientos con los cuales ha venido colaborando a lo largo de los últimos años dentro de la Liga. Permítanme expresar de modo muy caluroso mis felicitaciones más cordiales.

Bajo la presidencia de Titulescu, en 1931 se celebró la ceremonia de ingreso de México a la Sociedad de Naciones en Ginebra. En su condición de presidente de la XII Asamblea General de la Sociedad, en relación con aquel motivo, subrayaba: "Por esa vía, hacia la universalidad, la XII Asamblea registró progresos de mayor significado; el ingreso de México, en el contexto de la crisis mundial, muestra que si existe una crisis en todo el mundo, incluso de confianza, ésta no ha tocado a la Sociedad de Naciones". Refiriéndose a estas posturas del diplomático rumano, uno de los más apreciados entre las personalidades internacionales de la época, otro presidente de la Sociedad, resaltaba: "El señor Titulescu tuvo y tiene siempre frente a los Estados de América Latina un sentimiento de calurosa amistad, de profunda afección, dado que, justamente debido a los latinoamericanos, se puede hablar de la universalidad de la Sociedad de Naciones".

Con su sentido del humor, Titulescu declaraba en otra oportunidad:

Abrid las actas de la Sociedad de Naciones; son numerosas. Algunos se quejan incluso de que son demasiadas. Escojan cualquier asunto de los que fueron objeto de nuestros debates. Desafío a que se encuentre por lo menos uno sobre el cual Rumania y los países latinoamericanos no hayan votado de la misma manera, ¡y ello sin consultas previas!

En una situación complicada en Ginebra, cuando no se llegaba a un consenso en la adopción de una resolución, el canciller de

Francia, Aristide Briand, le decía a Titulescu: “Habrá otra posibilidad más: que se haga una Sociedad de Naciones sólo de los Estados de América Latina y de usted; ¡vosotros marcháis siempre juntos!”

Se puede decir que las relaciones entre Rumania y América Latina constituían un ejemplo en la vida internacional, una alternativa benigna —si se hubiera asumido y generalizado— a la agresión, el totalitarismo y la guerra. La adhesión de Rumania y otros 32 Estados al Pacto Saavedra Lamas —si se hubiera generalizado— habría podido cumplir con el ideal titulesciano: pleno estado de derecho, democrático en el interior, y la observancia de la legalidad internacional allende las fronteras. En este mismo espíritu, Titulescu sostuvo ante distintos organismos internacionales las candidaturas al Premio Nobel de la Paz del canciller argentino Saavedra Lamas y del profesor brasileño Afrabio de Mello Franco.

Nos parece sumamente relevante otro episodio dentro de la Sociedad de Naciones en 1936. Había voces en Chile que pedían el retiro del país de la Sociedad mundial debido a la campaña detractora que fomentaba el *Journal de Genève* contra los países latinoamericanos, incluido Chile. El 8 de mayo, el ministro rumano en Santiago de Chile informaba al canciller rumano Nicolae Titulescu sobre una conversación celebrada con Germán Vergara, ministro chileno subrogante de Exteriores, durante la cual le había sugerido —y el dignatario chileno había consentido— la idea de que Rumania y la Pequeña Entente “podrían ejercer una gran influencia para hacer disminuir o eliminar el motivo del enfado”. Breve tiempo después, el influente rotativo suizo cesó por completo su campaña contra la República de Chile.

El credo de Titulescu guarda hasta hoy en día plena vigencia. El *statu quo*, el *jus cogens*, la *paz*, el *desarme*, la *igualdad de derechos entre los Estados*, la *solidaridad internacional*, la

soberanía y la *seguridad internacional*, he aquí conceptos que conservan íntegramente su vigencia en el mundo actual, globalizado y confrontado con retos y desafíos complejos, apremiantes. El legado del gran diplomático rumano nos obliga a pensar y concebir un mundo armonizado por conexiones y similitudes, y no dividido y conflictivo a causa de los problemas que encara.

La seguridad colectiva entre las dos guerras mundiales significaba detener las fuerzas revanchistas nazis, encaminadas a provocar una conflagración mundial, lo que no se logró. Hoy en día los retos son distintos y múltiples y aún más amenazadores: la extrema pobreza, el narcotráfico, el tráfico de armas, la desertificación, la deforestación, la contaminación, el sida... El desarme y la paz, la seguridad mundial dependen por consiguiente de un conjunto nuevo de componentes adaptado al mundo y a la sociedad contemporáneos. Mas los conceptos y las ideas de Titulescu siguen estando plenamente vigentes por su espíritu, por las finalidades que tienen: la prosperidad, la salud moral, la solidaridad humana, la paz y la seguridad internacionales.

Si no hubiera existido, Titulescu habría tenido que ser inventado. Sin él, sin su brillante personalidad, la diplomacia y la vida política de la Europa interbélica habrían carecido de una de sus dimensiones fundamentales. Sobre Titulescu se escribió y se habló enormemente. Presencia fascinante en cada momento de su existencia —desde la cátedra universitaria hasta la presidencia de la Sociedad de Naciones—, este verdadero señor del espíritu marcó su época como ningún otro. Titulescu no fue un Talleyrand de la política rumana; él probó ser mucho más: un verdadero artífice de la política europea, innovando donde los demás sólo mostraban rutina e intereses coyunturales.

Con una lógica imbatible, un arte oratorio nato, una brillante inteligencia, siempre de una actitud seductora, Titulescu

supo ganarse el aprecio de todos los que tuvieron la oportunidad de conocerlo. Congruente consigo mismo, se proyectó siempre en el porvenir, con cada uno de sus éxitos o fracasos. Ésa fue la vida del gran Nicolae Titulescu. Desde hace justo 10 años descansa en la eternidad de los parajes donde nació: en la ciudad de Brasov, en la sagrada tierra de Transilvania.

¡Muchas gracias!